La última noche del verano

Mike García

Capítulo 1

Marcelo

“La vida es lo que pasa hasta que llega el 31 de agosto”.

De dónde vengo, todo el mundo suele decir esta frase cuando llega esta fecha. Para la gente de mi pueblo, un pequeño pueblo de Castilla La Mancha, el 31 de agosto siempre marca el final del verano, además de ser el último día de la feria y fiestas del lugar.

Tras ese día y tras una semana de festividades todo vuelve a la rutina, los adultos a su monótona vida laboral, los niños al colegio y los jóvenes al instituto. Incluso los jubilados sienten algo de tristeza cuando acaba la feria. Toda la diversión llega a su fin y es hora de volver a las obligaciones ansiando durante todo el año que llegue esa última semana de agosto, que vuelva la feria…

Hoy, vuelve a ser 31 de agosto y como lleva ocurriendo desde antes de que yo naciera, el pueblo está de fiesta, pero, sin embargo, a mi desde aquel día lejano de 1987, esta fecha tan solo me trae nostalgia y una profunda tristeza.

Tenía yo tan solo 19 años y mientras todo el pueblo estaba de celebraciones, yo, en la parroquia de la plaza daba el último adiós a mi madre, quien, tras un inesperado derrame cerebral, decidía que no tan solo el 31 de agosto sería el final de su verano, sino también de su vida…

Ella era una mujer aún joven, tan solo tenía 48 años, y dejaba viudo a mi padre y huérfano a su único hijo. De aquel día, recuerdo que hacia un calor insufrible. Sentado en la iglesia frente a su ataúd, deseaba que ese maldito párroco se callase y acabara ya con esa falsa de que las almas van al cielo.

Mi padre sentado junto a mí estaba cabizbajo, ausente y las hermanas de mi madre, quienes tras casarse con hombres con dinero que las hacían sentirse como señoronas, siempre nos habían mirado por encima del hombro, hacían su papel de hermanas lastimosas, pero no recordaba haberlas visto en el hospital mientras mi madre se moría.

Tras la insufrible misa, pude levantarme y acercarme al cadáver de mi madre para verla por última vez. Aquella escena se quedó grabada en mi mente para siempre, ella parecía dormida, como cuando yo era pequeño y

ella volvía a casa de trabajar quedándose dormida en el sofá junto a mí.

Por aquel entonces yo era un tipo duro, o al menos fingía serlo, y me negué a derramar una lágrima. Aunque cuando me quede a solas en mi habitación, derramé cientos.

Mi padre se acercó a mí y me dijo:

-Hijo, se ha ido…Ahora tienes que valerte por ti mismo.

Como si no lo supiera, como si no me hubiera dado cuenta. Aquel día yo y mi padre apenas nos hablamos. No recuerdo haber intercambiado mas palabras con él. Taciturnos y hundidos, parecía que nos encontrábamos en un sueño del que íbamos a despertar.

A mi padre le encantaba pasear por la feria junto a mi madre, a ella no le gustaba tanto, pero accedía a hacerlo solo por complacerle. Mi padre parecía incapaz de aceptar que aquel paseo hacia el cementerio seria su último paseo juntos.

Tras el entierro no me quedaron ganas de aguantar a nadie, así que me encerré en mi habitación y Comencé a escuchar mis discos de música favoritos, especialmente uno de BURNING, que fue un regalo de mi madre en un cumpleaños.

Mientras tanto, mi padre y mis tías cenaban en la cocina. Podía escuchar algo de sus conversaciones, pero no presté demasiada atención, intentaba concentrarme en la música que aliviaba todo el dolor de mi alma. Pero la paz de mi alma duró poco cuando escuche a las hermanas de mi madre irrumpir en su dormitorio con la intención de llevarse algunas de sus pertenencias. Algo se estremeció dentro de mí y no pude evitar levantarme e ir como un energúmeno a detener semejante sacrilegio a la memoria de mi madre. He pensado muchas veces en ese momento, y hoy día pienso que quizá me excedí, al fin y al cabo, eran sus hermanas y tan solo querían tener un recuerdo de ella, el remordimiento es un sentimiento que puede consumirte hasta el final de tus días

Al irrumpir en la habitación, mis tías estaban abriendo los armarios y repartiéndose el botín como piratas. Sin mediar palabra les arrebaté las cosas de las manos dejándolas con una expresión en el rostro difícil de olvidar, parecía que acababa de cometer un delito. Todo esto llevó a una discusión en la que acabé reprochándoles la falta de interés de ellas hacia mi madre cuando estuvo en el hospital. Pero por desgracia, mi padre se posicionó junto a ellas y me pidió que me detuviera. Él nunca fue muy valiente, y siempre pensé que esas tipas de alguna manera le intimidaban, así que siempre fue muy sumiso con esa gente, siempre creí que aquello se debía a que jamás tuvo mucho dinero así que, de alguna manera en su cabeza, consideraba que aquella gente por tener más dinero

que el, eran más que el…Afortunadamente, yo jamás he seguido esos pensamientos.

Tras una desagradable discusión de la que no quiero entrar en detalles, pues me trae recuerdos muy amargos, decidí marcharme de casa. Huelga decir que nunca he vuelto a tener relación con esas mujeres, pero no guardo rencor…Simplemente así es la vida.

Por aquella época yo solía trabajar en la vieja estación de tren del pueblo vendiendo billetes. El 31 de agosto nunca había trenes, todo el mundo estaba en la feria y la estación permanecía cerrada. Como deseaba estar solo, decidí que aquel seria el mejor lugar, así que me metí en la taquilla, cogí unos comics de Marvel y DC que había dejado allí el día anterior y decidí ponerme a leer hasta caer dormido.

Pero algo ocurrió que perturbó mi tranquilidad, una chica con una maleta que parecía esperar a un tren que jamás llegaría, una chica preciosa, pelo moreno y ligeramente rizado, figura esbelta, ojos verdes, vestida con unos jeans apretados que realzaban sus atributos de cintura para abajo y una blusa blanca que le daba un aire angelical. Al verme allí de pie dentro de la taquilla se dirigió hacia mí y yo no pude evitar pensar que era un ángel mandado por mi madre que venía rescatarme, al menos por aquella noche.

REBECA…

Capítulo 2

2 de septiembre de 1987

Querido diario:

Hoy finalmente me dirijo hacia un nuevo rumbo, una nueva vida en Madrid en donde siento que todo va a cambiar. Lo cierto es que estoy muy emocionada, finalmente he llegado a un trato con mamá, estudiaré derecho por las mañanas y por las tardes acudiré a la escuela de arte dramático…

Estoy muy emocionada de comenzar el viaje hacia mi sueño…

Pero sabes, la otra noche pasaron un montón de cosas que podría catalogarlas como locuras… Supongo que es un secreto que no sé si debería contarte, pero quizá podríamos compartir este secreto, así cuando me sienta triste alguna vez, podre leerlo y esbozar una sonrisa …Será nuestro secreto, ¿Vale?

Hace dos días volvimos de las vacaciones en Alicante, sabes que a mis padres les gusta cada año ir al apartamento que tenemos allí y pasar todo el mes de agosto hasta el 31 que volvemos para presenciar el final de la feria. Este año las vacaciones no han sido tan divertidas como esperaba, lo he pasado bien, es cierto, pero mi cabeza y mis pensamientos siempre estaban puestos en la escuela de interpretación, quiero ser actriz más que nada en este mundo, pero mis padres no lo comprenden, así que no hubo día en el que no tuviéramos alguna discusión; "Rebeca, ya no eres una niña"; esa parecía ser la frase favorita de mamá, y estoy segura de que la seguiré escuchando durante mucho tiempo…

Pero cuando volvimos a casa mi idea de estudiar Arte dramático seguía en mi cabeza, hacía unos días había concertado una entrevista por teléfono para el día 1 en la escuela superior de teatro de Madrid, pero aún no se lo había comentado a Mamá y Papá, durante todo el día debía buscar el momento, aunque antes de todo eso, deseaba con todo mi corazón ver a mi Guillermo, llevaba sin verle dos largas semanas, desde que vino a Alicante a verme. Yo quise volver al pueblo con él, pero mis Padres no me lo permitieron, como de costumbre…

Nada mas dejar mi equipaje en casa, Sali corriendo hacia casa de Guillermo. Su casa no está muy lejos de la mía, ambos vivimos a las afueras del pueblo, en los nuevos barrios. Al llegar a su casa llamé a la

puerta, pero nadie contestó, no pasó mucho tiempo cuando escuché el sonido de su moto acercándose al lugar, nada más verle y sin darle tiempo a bajar de la moto Sali corriendo a abrazarle cayendo ambos al suelo, fue muy divertido, pero un poco inconsciente, ja, ja, ja…

Como dos trogloditas, nos besamos y abrazamos en el suelo recuperando todo aquel tiempo que habíamos perdido sin vernos.

Tras nuestro apasionado encuentro y ponernos rápidamente al día, subimos a su moto y recorrimos el pueblo, yo agarrada fuertemente a su cintura con mi cabeza apoyada en su ancha espalda.

Al pasar junto a la iglesia nos cercioramos de que había un entierro, - "que mal día para morir, el último día de la feria". Dijo el, entre carcajadas; "No bromees con los muertos", le repliqué, - "Quizá no le gustaba nada la feria y por eso ha decidido morir hoy". Y entre carcajadas nos alejamos del lugar…

Guillermo me llevó a la finca que tenían sus padres en el campo para contemplar el atardecer, nos encantaba ver la puesta de sol en aquel lugar, pero debo confesar, un poco ruborizada, que tumbados bajo un árbol víctimas de una pasión desatada nos perdimos aquel sol que se escondía tímidamente… Pero no pienses mal, solo fueron unos besos y unas caricias inocentes…Unas más que otras…

Pero Guillermo guardaba una desagradable sorpresa, algo que quería decirme desde hacía tiempo, pero no se había atrevido a decir. Planeábamos irnos a estudiar juntos a Madrid, pero sus padres tenían otros planes, querían mandarle a Valencia donde vive un tío suyo… ¡Una tragedia, vamos! ¡Una traición! ¡Una!…

Bueno, como iba diciendo, Guillermo finalmente se armó de valor y mientras nos besábamos, confesó su traición.

-Rebe, no voy a ir a Madrid, mi Padre quiere que vaya a Valencia.

No me lo podía creer, me levanté hecha una furia queriendo creer que me estaba tomando el pelo.

- ¡¿Que pintas tú en Valencia?!

Guillermo intento explicarse, busco todo tipo de excusas, pero yo no estaba dispuesta a escuchar ninguna de sus razones, no podía hacerme esto…Iba a ser nuestro gran año en Madrid, iba a ser nuestra consolidación como pareja, ¿y ahora me venía con esta mierda?

Estaba tan furiosa que le pedí que me llevara a casa, realmente no pensé mucho en ello, podía ser el final de nuestra relación, pero aún tenía una

tormenta mayor con la que lidiar…Enfrentarme a mis Padres cuando les contara mi decisión de marcharme a Madrid para hacer la prueba en la escuela de Arte Dramático…Y esa iba a ser una guerra que no podía ganar…

Mientras mi madre deshacía sus maletas, me acerque lentamente por la espalda, con cara de niña buena, haciéndole carantoñas y entonces cuando estaba con la guardia baja, dispare mi munición sin piedad.

-Mamá, he concertado una entrevista en la escuela de Arte Dramático mañana. ¡Por favor, llévame a Madrid!

Y el infierno se desató, mi madre volvió a decirlo, - "¡Rebeca, ya no eres una niña!"- Como odiaba cuando me decía eso. Me llamaba niña por el simple hecho de querer tomar mis propias decisiones, por decidir mi futuro, ¡Que irónico!

La discusión llego a tal nivel que mi Madre me abofeteo de tal manera que no sé cómo no me saco el empaste que me hice el año pasado.

Herida en mi orgullo y en mi mejilla, que era inocente, de un portazo y me encerré en mi habitación, pataleando como una niña pequeña, pero guárdame el secreto, pequeño diario…

Mis padres, quienes planeaban salir junto a mi hermanita a celebrar el fin de la feria, me castigaron sin salir de casa…E incluso me amenazaron con quedarme en el pueblo todo el año sin ir a estudiar a Madrid, pero sabía que esa amenaza jamás la cumplirían…

-¡¡Yo quiero ser actriz!! ¡Yo quiero ser actriz! Gritaba como una loca, hasta que me di cuenta de que ya nadie me oía y no había nada que hacer para convencer a Mamá.

Castigada y sola en mi habitación, no sabía qué hacer.

Mi madre dejo la cena en la puerta de mi cuarto, así que abrí la puerta e intenté probar bocado. Pero estaba tan furiosa que no tenía nada de hambre. Intente tranquilizarme escuchando mi disco de música favorito, pero no podía aliviarme, yo tenía que ir a Madrid, tenía que ser actriz…

Por la ventana pude ver los espectaculares fuegos artificiales que anunciaban el fin de la feria y algo dentro de mí me dijo que no podía dejar que nada se interpusiera entre mis sueños.

Mire el calendario de trenes que tenía guardado en la mesita y vi que el último tren hacia Madrid saldría en quince minutos. Mis padres y mi hermana aún no habían salido de casa, cenaban abajo en la cocina así que salir por la puerta no era una salida viable. Me armé de valor, preparé mi

maleta y me decidí a jugarme la vida por mi sueño.

Mi habitación esta en la segunda planta de mi casa y junto a mi ventana hay un gran árbol gigante de ramas bastante consistentes, así que jugándome el pellejo y cargada con mi maleta decidí deslizarme por el árbol.

Fui una inconsciente, lo sé, pude haberme hecho mucho daño, también lo sé, estoy un poco loca, lo se…

Pero todo salió bien, aunque hubo algún pequeño resbalón que hizo que temiera por mi integridad, logre aterrizar en el suelo sana y salva, así que pequeño diario, deja ya de recriminarme, ¿quieres?

Una vez en el suelo, intenté hacer el menor ruido posible, como un ninja japonés, me deslice por la fachada de la casa me asome levemente por la ventana de la cocina comprobando que mis padres no habían oído nada.

Estaban terminando de cenar, ya estaban vestidos para salir, así que probablemente lo harían tan pronto como acabasen y no creo que con el enfado que tenían conmigo tuviesen ganas de volver a hablarme aquella noche. Así que sin perder más tiempo corrí hacia la estación de tren para buscar mi destino, que, por desgracia, o quizá por fortuna, aún me seria esquivo.

Cuando llegue a la estación, tenía un aspecto fantasmagórico. Todas las luces estaban apagadas y parecía no haber servicio…

¡¡Tanto esfuerzo para nada!!

Pero me di cuenta de que en la taquilla había alguien, un joven chico de quizá unos veinte años que se parecía peligrosamente a ese cantante que canta esa canción llamada “Rock star”, aunque también podría hacerse pasar por el fantasma de Elvis por las pintas que llevaba. Aunque no era tan guapo como Elvis, tampoco estaba nada mal.

Yo aún no lo sabía, pero ese chico tan raro y tan cenizo me haría pasar una gran noche y evitaría que cometiese una locura de la que podía haberme arrepentido…

Su nombre era Marcelo, como ese gran actor italiano Marcello Mastroianni, pero sin su carisma, aunque no se puede decir que a su manera no tuviese carisma…

Pasé toda la noche junto a él, nos ocurrió de todo, pero jamás llegué a saber quién era realmente. Sus ojos eran tristes y parecía esconder algo con recelo, quizá su novia le había dejado y se sentía despechado, es lo mas probable, pero nunca me atreví a preguntarle, al fin y al cabo,

nuestro encuentro sería efímero y no duraría. Él lo sabía, yo lo sabía, y ahora tú lo sabes…

Bueno, estoy algo cansada, me esperan unos días por delante de mucho estrés, así que ya te iré contando...

Capítulo 3

Capítulo 2

Rebeca

-Quiero un billete para Madrid.

Esas fueron sus primeras palabras, quería un billete para Madrid, un día en el que no había trenes. Tarde un tiempo en reaccionar, su belleza me dejó algo aturdido y quizá pasase un minuto hasta que le dije que no había trenes al ser el último día de la feria, lo cual ella no se tomó nada bien, me miró como una niña de cuatro años con una pataleta y me exigió que ella debía estar mañana en Madrid.

- i¿Y si no hay trenes, que haces tú aquí?! –Dijo pensando que la tomaba el pelo. -

-Trabajo aquí y a veces vengo a leer comics y desconectar.

Mi respuesta hizo que ella me mirase como si fuese un bicho raro o como si fuese un loco que acababa de escaparse de un manicomio, pero aún así, ella no parecía para nada asustada de mí. Pude apreciar que aún era una niña poco madura, quizá una de esas pijas que vivían en los barrios nuevos y a las que yo siempre había detestado, pero había algo en ella, algo especial, alguna especie de extraño carisma como el que tienen las grandes estrellas del celuloide que hizo que justo en aquel momento, de pie en una taquilla y con un comic de Batman en la mano, me enamorase de ella…

Quizá mi madre tuvo algo que ver y la mandó a curar mis heridas. Jamás lo Sabré. pero soy feliz creyéndolo.

- ¿La estación de autobuses también está cerrada? -Ella seguía insistiendo.

-Por supuesto, es el último día de la feria, todo está cerrado, todos están allí. ¿Es que no eres de aquí? ¿No sabes eso?

Súbitamente y sin mediar palabra ella sufrió un ataque de rabia, tiro su maleta al suelo cagandose en la RENFE y en toda su historia y destrozando una papelera en el proceso. La chica era todo un carácter.

-No es para ponerse así, espera a mañana y te vas.

-¡¡Yo tengo que ir ahora!!

-Pues como no vayas haciendo autostop.

Jamás debí haber pronunciado esas palabras…O quizá si…

- ¡Buena idea! –Exclamó dejándose llevar por su inconsciente inocencia.

Rebeca agarró su maleta con la intención de ponerse en medio de la carretera para pedirle al primer desconocido que pasara que la llevara a Madrid.

Algo me dijo que no podía dejarla ir sola, así que corrí tras ella y la seguí hasta las afueras del pueblo donde caminando por el arcén esperaba al primer coche para hacerlo parar mientras yo intentaba persuadirla de que era una nefasta idea.

-¡¡Oye chica!! Solo estaba bromeando, ¿no ves que esto es peligroso?

- ¿Quién te ha pedido que me sigas? Deja de seguirme.

-Me veo responsable de que no hagas ninguna locura.

-No eres responsable de nada, vuelve a tu lúgubre estación a leer tus comics.

Así estuvimos durante un buen rato hasta que pronuncié unas palabras que la molestaron de verdad y destaparon todo el pastel.

- ¿Saben tus padres lo que estás haciendo?

Rebeca soltó su maleta y se dirigió hacia mi echa una furia, recriminándome el estar siguiéndola…Ya conocía su punto débil y por ahí intentaría persuadirla para que volviese a casa.

- ¡Escapar de casa no va a solucionar ninguno de tus problemas! -Mis instintos del hermano mayor que nunca fui florecieron en ese instante-.

- ¿Qué estas insinuando?

-Vete a casa antes de que te confundan con algo que no eres.

Esas palabras realmente la cabrearon y comenzamos una fuerte discusión donde yo intentaba hacerla entrar en razón, pero ella no deseaba razonar.

Sumidos en nuestra discusión, no nos dimos cuenta de que un coche destartalado de color blanco se detuvo no muy lejos de allí. Desde el coche, tres hombres que parecían salidos de cualquier prisión de mala muerte nos observaron discutir, hasta que uno de ellos, un delgaducho de nariz aguileña y pómulos hundidos, bajó del coche y aprovechando nuestra distracción robó la maleta de Rebeca que ella había dejado tirada en el arcén.

Cuando nos dimos cuenta del robo, ya era muy tarde, y el larguirucho ya había subido al coche junto a sus colegas llevándose su botín. Quizá eran unos fetichistas de bragas de jovencitas porque Rebeca no llevaba nada mas de valor en ella. Aún así, Rebeca y yo salimos corriendo tras el coche, pero como ninguno de los dos teníamos la super velocidad de Flash fue en vano. Aunque lo que vino después era de esperar, Rebeca me culpó del robo…

-¡¡Todo ha sido tu culpa!! –Grito empujándome.

- ¡¿Mi culpa?! Si no hubiese estado yo aquí dios sabe lo que te hubiesen hecho.

-¡¡Vete a la mierda!!

-¡¡Vete a casa!!

-¡¡He dicho que me voy a Madrid y me voy a Madrid!!

- ¡Pero que terca eres!

- ¡Vete, déjame en paz!

Rebeca dio media vuelta y prosiguió su camino esperando a que pasara algún coche

- ¿Quieres dejar de hacer el tonto e irte a casa?

- ¡¿Quieres dejarme en paz de una puta vez?!

- ¡¿Quieres dejar de comportarte como una niña pequeña?!

Esas palabras debieron recordarle algo, por que la hicieron volverse a mi llena de rabia con sus ojos casi empapados de lágrimas.

¡¡No soy una niña!! ¡¡Quiero buscar mi destino, que tiene eso que ver con

ser una niña!!

Tras unos cuantos empujones que no consiguieron su objetivo de alejarme, ella me abrazó rompiendo a llorar desconsolada, como la niña pequeña que era e intentaba tan desesperadamente ocultar. Debo decir que yo no tenía mucha experiencia en esas lides y no sabia que hacer, pero opte por abrazarla e intentar tranquilizarla, sorprendentemente pareció funcionar y ella cambió drasticamente su actitud hacia mi.

- ¿Puedes llevarme a Madrid- Su terquería rompió nuestro silencio?

-olvidate de Madrid por esta noche…Mañana podras ir.

Ella se separo de mi, dio media vuelta y miro la carretera que llevaba hacia sus sueños aceptando por fin que aquella noche no emprenderia ese viaje.

-Debemos denunciar el robo. –Le dije mientras parecía no escuchar-

Se sentó junto al arcen y clavo su mirada en el amplio cielo estrellado como si buscara alguna respuesta en el.

-Yo solo queria ir a Madrid. ¿Es tanto pedir?

Sonreí y me sente a su lado en el arcen. Sin saber porque, dispuesto a escuchar todas las tonterias que esa niña pija tuviera que decirme esa noche.

- ¿Por qué ese empeño en ir esta noche? –pregunté.

- ¿Tienes sueños? – Me contestó con una pregunta-

-A veces, cuando duermo… -Contesté con socarronería-

- ¡No me refiero a eso!, hablo de soñar despierto.

-No, nunca… -Mentí-

- ¿Cómo puedes vivir sin un sueño? – replicó ella con toda su valiente inocencia.

-Como, respiro y duermo…Eso es la vida.

-¡¡No tienes alma!!

-Todos esos deseos y sueños vienen envenenados. Ya te daras cuenta

algún día y te acordaras de mi, y de esta carretera.

- ¿Cuántos años tienes? Hablas como un abuelo… -Dijo ella burlándose de mí.

-Eres tan ingenua – contraataqué entre carcajadas- Dime, ¿Cuál es tu sueño? Sorprendeme.

Ella volvió a mirar hacia el horizonte, al camino que llevaba hacia Madrid y tras unos segundos en los que pareció emocionarse recordando me conto sus planes:

-Quiero que algún día todo el pueblo hable de mi, y que cuando vuelva de visita todos salgan a recibirme. Recorrer las calles en un coche negro que todos admiren y que todos se sientan orgullosos de mi.

La miré con escepticismo y con la intención de chincharla, bromeé con su sueño.

- ¿Tu qué quieres ser, presidenta del gobierno? Tienes un ego enorme. -Dije riendo.

Ella no pareció tomarse bien mi burla y antes de que las cosas fuesen a peor opte por mostrarle mi interés a sus fantasías de niña.

- ¿Y si tus sueños jamás se cumplen?

Ella, harta de mi pesimismo, se puso en pie cortándome tajantemente.

-¡¡Deja de ser tan cenizo!!

Yo me incorporé junto a ella y ella siguió insistiendo en buscar mi parte mas soñadora.

-Debe haber algo que te haga soñar…

Me encogí de hombros y negué con la cabeza, algo que solo despertó su desconcierto.

-Debe haber algo en ti que te haga único, que te diferencie de los demás, que te haga querer explorar hasta el limite de tus capacidades…Que te haga soñar…

-No…No tengo ningún tipo de talento especial…Solo soy un tipo normal de este pueblo…

-Mentira, todos somos especiales en algún sentido. Eres un tipo muy cenizo, no me extraña que estes solo y no tengas amigos. Porque no los

tienes ¿verdad?

-La gente es molesta, no trae nada bueno… Le respondí con estas palabras en las que realmente creía en este momento.

Ella dándome como caso perdido se encogió de hombros y tras un suspiro que sonaba a desesperación echo a andar hacia el pueblo.

Yo emprendí la marcha detrás de ella y esta sin mediar palabra, haciendo gala de su manera de ser, se detuvo bruscamente ofreciéndome su mano para estrecharla presentándose:

-Soy Rebeca.

Yo sonreí, estreche su mano y también me presente:

-Marcelo.

- ¿Cómo el actor italiano? Marcello Mastroianni.

-Si, era el favorito de mi madre.

-También es el mío. –A pesar de sus rabietas era culta-

- ¿En serio? –Dije con incredulidad.

-Aunque no os parecéis mucho. –Dijo con la intención de chincharme-

Y así, durante unos interminables minutos, nos quedamos como idiotas sonriéndonos, mirándonos a los ojos y estrechando nuestras manos como si estuviéramos cerrando un interminable trato que nunca llega a su fin.

Capítulo 4

13 de septiembre de 1987

Querido diario:

Han sido unos días muy ajetreados desde la última vez que hablé contigo, pero he estado muy ocupada. La universidad, instalarme en la residencia de estudiantes, la escuela de arte dramático, y además he estado buscando un buen lugar donde poder seguir entrenando Judo, estoy determinada este año a sacarme el cinturón Negro e incluso me gustaría competir si surge la oportunidad. Como ves, va a ser un año muy ajetreado, pero estoy muy emocionada, es el comienzo de una nueva vida y eso es genial.

Estoy en una residencia femenina, pero Guillermo se ha instalado en una mixta, espero que no se pase de listo… La verdad es que me da envidia, hubiese preferido instalarme allí, pero ya sabes cómo es mi madre, y como ella paga, debo obedecer.

Estos días han sido un no parar de hacer cosas, apenas he parado en la residencia solo para dormir. Fiestas, clases y mas fiestas. Se que me va a encantar esta vida, pensaba que lo que ocurrió la otra noche con Marcelo fue una locura, pero me doy cuenta de que no fue nada comparado con lo que me depara en Madrid, ¡estoy tan emocionada!

Apenas me acuerdo de Marcelo, no le he hablado a nadie de lo que pasó y creo que es mejor así. No creo que jamás volvamos a encontrarnos y si ocurre, lo máximo que ocurrirá es que nos saludemos como dos conocidos.

Aquella noche pasaron muchas cosas, gané un buen dinero gracias a mi judo, bailé, me rompieron el corazón y me robaron la maleta además de alguna que otra cosa más. pero todo parece tan lejano. Hace menos de un mes y ya parece toda una vida, es cierto eso de que una larga semana puede cambiar toda la vida.

Todo lo relacionado con el pueblo parece tan lejano, volveré a él, al menos algún fin de semana, pero no creo que pueda volver a vivir allí nunca más…No pertenezco a ese lugar, este mundo es muy grande y hay mucha gente a la que conocer, mucho que descubrir.

Me da algo de tristeza pensar lo pequeño que es el mundo de Marcelo.

Estoy agotadísima, apenas puedo mantener los ojos abiertos así que me voy a dormir…Ya te iré contando…Buenas noches, diario.

Capítulo 5

Capítulo 3:

Rebeca y Marcelo

Finalmente conseguí persuadirla de que volviéramos al pueblo. Mi idea era acompañarla a casa y dejarla allí, pero ella se empeñó en que debíamos ir a la comisaria a denunciar el robo. Así que comenzamos a andar hacia la plaza del pueblo donde estaba la comisaria y en nuestro viaje ella pareció tomar un especial interés en mi comenzando su interrogatorio.

-Debe ser fantástico trabajar en una estación de trenes.

- ¿Bromeas? Odio ver los trenes partir.

Ella soltó una sonora carcajada tras mis palabras.

- ¿Y ahora que te hace tanta gracia?

-Mastroianni dice lo mismo en una de sus películas

- ¿En cuál? Yo no lo recuerdo.

-Una en la que él es un bailarín…Es muy buena…Deberías verla…Salió el año pasado.

Unos días después fui al videoclub y busqué la película. Ella tenía razón, era muy buena.

Rebeca era muy positiva. Para ella, la vida era una caja de sorpresas en la que siempre algo muy emocionante aguardaba detrás de la esquina, sin embargo, para mí, por aquel entonces la vida era todo lo contrario, una gran mentira creada por algún Dios maquiavélico que disfrutaba viendo la decepción en el rostro de los infelices que esperaban algo de ella.

Rebeca no paraba de repetírmelo, “debes buscar lo positivo y olvidar lo negativo” pero que sabia ella…

-Si piensas así jamás lograras ser feliz – insistía-

- Aún no me has agradecido el haberte salvado esta noche – Le recriminé-

Aquello pareció ofenderla mucho y continúo recriminándome diciendo que ella sola podía haberse despachado a esos tipos, y lo peor me acuso de ser culpable de que le robaran la maleta. Parecía que con esta chica solo se podía discutir, daba igual lo que dijese, ella siempre tenía razón, pero no voy a negar de sentirme culpable del placer de su compañía.

-Me menosprecias por el simple hecho de ser mujer. -Continúo recriminándome. - Pero te informo que soy cinturón marrón en judo, así que se valerme por mí misma.

Me burlé de las palabras de la muchacha y aún hoy día mi espalda sigue arrepintiéndose. Ella me agarró de brazo y sin mediar palabra me lanzó por los aires con un impecable "uchi mata" que hizo que mi espalda golpeara el suelo con tanta fuerza que incluso mis antepasados lo sintieron.

- ¿¡Que me dices ahora?! -Me dijo posicionándose desafiantemente frente a mi-

Me quede sin palabras, no solo por el golpe, que también, sino porque aquella muchacha era una caja de sorpresas.

Pero eso no era todo, aprovechando que me encontraba malherido en el suelo, decidió aplicarme una llave de brazo pidiendo que me rindiera, lo cual no tuve más remedio que hacer.

Rebeca se puso en pie como si nada, y me ofreció su mano para que yo me incorporara.

- ¿Cómo es que no te han dado ya el cinturón negro? Sale caro llevarte la contraria.

Ella sonrió maliciosamente, le encantaba llevar la razón.

-No me digas que todavía te duele. -Mostrando un poco de compasión por mi cuerpo herido, que no por mi orgullo. -

-Debería denunciarte. -Dije quitándole hierro al asunto y continuamos la marcha. -

El pueblo estaba completamente vacío, hubiese sido fácil asaltar alguna casa y robarla con facilidad. Finalmente llegamos a la comisaria, Rebeca se quedo parada en la puerta y parecía no querer entrar.

- ¿Qué haces ahí parada? ¿No vas a entrar?

-Marcelo, entra tú. Yo te espero aquí.

-Es tu maleta la que han robado.

- ¡Por tu culpa!

- ¿Otra vez con esas?

-Dile que es tuya.

- ¿Y si me preguntan que había dentro?

- Pues ropa, cosas típicas de viaje.

-Ropa de chica, bragas, sujetadores. Me detendrán por pervertido. No quieres que tus padres se enteren, ¿verdad?

Rebeca, algo avergonzada, bajo su mirada y sin atreverse a contestarme, lo dijo todo.

Finalmente accedí a hacerle ese favor, no sin antes recordarle que me debía una, aunque en realidad fuesen dos, pero no tenía ganas de discutir.

La comisaria estaba vacía, tan solo había allí un agente de edad muy avanzada sentado en un escritorio atendiendo una llamada telefónica.

El agente levantó la mirada y me observó, con un gesto me indicó que me sentase a esperar que acabase de atender la llamada.

El agente tenía un problema de tartamudez, lo cual hacía que la llamada se eternizase. Tras un largo rato, el agente colgó y se dispuso a atenderme.

- ¿Qué -Que- Que -Que -De -De -Seas?

-Quiero denunciar un robo.

- ¿Un – Un - Un ¿Ro -Roro -Bo?

-Me han robado una maleta.

- ¿Lle -Lle -Lle -Vas-vas, Dodo…Cu-cu -Men -men- ta-ta - Ci-ci-on?

Saque mi docuentacion y la deje sobre la mesa. De todos los policías de la ciudad me tuvo que tocar este.

-Cu-cu-cu -Cuentame… Que -que…Ha-ha… Pasa-pasa… Do-do.

-Nada, iba caminando por la carretera y en un descuido un coche blanco destartalado ha parado y un tipo delgaducho y con coleta ha parado y me ha robado la maleta.

El agente comenzó a escribir en su maquina de escribir, pude percibir que desde el primer momento que mi historia le pareció algo extraña.

- ¿Vis-Vis… Te-te… la-la… Ma-ma…?

- ¿La matricula del coche? No.

Al agente no pareció gustarle que no le dejase acabar su frase, me lanzó una mirada recriminatoria que hizo que se me estremeciera todo el cuerpo.

-Tampoco reconozco la marca, pero si lo viese y viese al ladrón le reconocería.

- ¿Qué-que…Ha-ha-hay… En-en… La-la-la…Ma-ma-ma…Le-le…Ta-ta?

La pregunta se hizo tan interminable que en mi afán de no volver a hacerle sentirle mal acabe metiendo la pata con mi respuesta.

-Pues no sé, ropa de chica supongo… -Me di cuenta de mi error demasiado tarde. -

El policía dejó de escribir y clavó su mirada en mí, era tartamudo, pero parecía tener malas pulgas y probablemente comenzó a pensar que me burlaba de él.

Intenté arreglarlo como pude y me inventé que la maleta en realidad era de mi novia. En su eterno tartamudeo el agente me preguntó por qué no había venido ella, solo se me ocurrió decirle que ella había preferido ir a la feria.

El agente saco el papel con lo poco que había escrito de la maquina de escribir y lo tiró a la basura. Me dijo que mañana viniese ella, sin saberlo el agente me había quitado un peso de encima, no sabia como ella se lo tomaría, pero no era mi problema, al fin y al cabo, la única culpable del robo era ella.

Rebeca seguía esperándome en la puerta de la comisaria, me recriminó mi tardanza y yo le expliqué que solo ella podía denunciar. No muy conforme y algo decepcionada por el fallo de la misión que me había encomendado, comenzó a maldecir nuestro pueblo con palabras que nunca deberían salir

de la boca de una señorita.

En ese instante, el agente salió a fumar y nos encontró allí parados. Nos escrutinó con su mirada, pero antes de que pudiese decir nada, agarré a Rebeca de la mano y salimos de allí.

Pensaba finalmente llevarla a casa, pero ella tenia otros planes, no iba a irse a casa sin su maleta. Sabiendo que no iba a lograr hacerla cambiar su opinión, decidí dejarme llevar por su locura…

La noche acababa de empezar…

Capítulo 6

20 de septiembre de 1987

Querido diario:

La semana pasada comencé con las clases de interpretación por las tardes, acudo los martes y los jueves de 8 a 10. Tras la primera semana estoy contenta de haber elegido bien. No era mi primera opción como tu ya bien sabes, pero finalmente estoy satisfecha. Mi clase esta formada de quince alumnos, mis compañeros son gente muy peculiar y talentosa, estoy impresionada. No imaginaba que Madrid albergara tanto talento. Nuestra profesora es una mujer muy singular, es Argentina y la veo muy ilusionada conmigo. Siempre intenta sacar lo máximo de mí, a veces incluso me deja agotada. Pero me alegra ver como se preocupa de todos nosotros, es fácil ver como le apasiona su trabajo, ojalá y los profesores de la facultad fuesen también así, pero por desgracia no lo son.

Una de mis compañeras ya ha empezado a dar sus pinitos en la industria, ha aparecido en muchos anuncios de televisión, la verdad es que junto a ella me siento insignificante. Una novata como yo tiene mucho que aprender. El otro día, tomándonos algo tras la clase, me habló de la agencia de talentos que la representa. Hasta ahora yo ni siquiera sabía que existían tales agencias, verdaderamente solo soy una chica de pueblo, tonta e ignorante. Me ha contado que acudió allí con la intención de encontrar trabajo en la industria y desde entonces no ha parado de trabajar haciendo publicidad y modelaje. Me ha aconsejado que vaya allí y pruebe suerte, cree que tengo muchas probabilidades de gustarles, pero no sé, me da algo de miedo, como he dicho antes, soy una paleta y no se nada de este mundo. Ayer lo hablé con Guillermo, y el me anima a que pruebe suerte, al fin y al cabo, no tengo nada que perder y mucho que ganar.

Para que los sueños se hagan realidad hay que dar un primer paso, ¿no crees? Si te sientas a esperar nada bueno sucederá…

Capítulo 7

Capítulo 4

Nosotros

¿Dónde buscar esa maleta? Ni ella ni yo lo sabíamos. Así que ella decidió que la mejor manera de empezar era recargando pilas y cenando una hamburguesa en una tasca de la feria, por supuesto invitando yo. No tenía ninguna intención de ir a la feria esa noche, pero como decirle que no a esos ojos verdes.

Poco antes de llegar a la zona de las tascas, Rebeca quiso hacer una parada en los puestos de tiro al blanco, a mi aquello me parecía algo infantil y por supuesto los feriantes lo trucaban para que fuese imposible ganar, y una vez más, aquella muchachilla volvió a sacarme de mi ignorancia.

Aún no sé cómo llegó a convencerme, bueno, si lo sé, todo hombre es débil a una mujer bonita. Así que tras una breve negociación en la que tenía de antemano todas las de perder le presté una moneda y nos acercamos a un puesto.

Aquel puesto consistía en disparar con una pistola de aire comprimido situada a unos metros, a unas pequeñas botellas situadas en la cabeza de unos muñecos de cara sonriente. La mayoría de la gente fallaba y solían disparar a los muñecos derribándolos, pero ella no era como la mayoría de la gente.

Rebeca pagó al feriante, agarró la pistola, cerro los ojos, respiro profundamente, abrió los ojos y disparo derribando las botellas de forma tan limpia y certera que hubiese hecho que el mejor de los pistoleros del oeste hubiese sentido miedo de su puntería.

Tras aquella proeza, ella lo primero que hizo fue mirarme y soplar la punta del arma ante mi asombro. Yo estaba boquiabierto y probablemente con cara de tonto, pero para mi consuelo no fui el único, tanto el feriante como la gente que pasaba alrededor aplaudieron las habilidades de Rebeca. A ella aquel aplauso la llenó de felicidad, siempre adoró el cariño del público, a pesar de que nunca recibió todo el que merecía.

Rebeca escogió como premio dos relojes de pulsera, se acercó a mí, y no sin antes volver a recriminarme mi falta de fe en ella, agarró mi muñeca, me quitó el viejo reloj destartalado que llevaba y me colocó uno de los relojes para después hacer lo mismo con ella misma y colocarse el otro

reloj. Ahora íbamos a juego.

-Mi padre es cazador y desde muy pequeña me enseñó a usar las armas.

Si su padre tenía el mismo carácter que ella esperaba jamás cruzarme con él, aquel fue mi pensamiento en ese instante.

Capítulo 8

Noticia sobre Rebeca en el diario local

12 de enero de 1988:

"Una paisana triunfa en TVE"

"A veces los sueños se cumplen", ese es el título premonitorio de una nueva serie que televisión española estrenará la siguiente primavera, en la que una de nuestras paisanas actuará como actriz protagonista. Y es que como ella misma dice, el titulo de la serie, define a la perfección su estado de ánimo.

Rebeca Montenegro cumplirá diecinueve años en los próximos días. Es una chica alegre, guapa y como se define a si misma, soñadora. Apenas hace unos meses, se mudó a Madrid para estudiar derecho, pero como ella misma me confiesa, aquello solo fue la excusa perfecta para intentar convertirse en actriz. Nuestro periódico, ha tenido la suerte de visitarla en los estudios de televisión española donde actualmente rueda la serie, y, además, aprovechar uno de sus descansos en el rodaje para charlar largo y tendido sobre su incipiente carrera, sus planes de futuro y conocer de primera mano, que se siente, cuando los sueños se hacen realidad:

-Ante todo, muchas gracias por recibirnos y concedernos un momento de tu preciado tiempo para conocerte mejor.

Oh no, gracias a vosotros. (ruborizada)

-Cuéntanos, ¿Cómo una chica de 18 años, paisana de nuestra localidad, ha llegado a convertirse en la estrella de una serie de televisión?

Yo no me llamaría estrella a mi misma (RIE). Lo cierto es que todo ha ocurrido muy deprisa, y aún estoy digiriéndolo. Siempre quise ser actriz, ha sido mi sueño desde que tengo uso de razón…

-Y lo has conseguido.

Eso parece (RIE) Mi idea era venir a Madrid cuando terminase el instituto, e ingresar en la academia de arte dramático, pero mis padres nunca

estuvieron de acuerdo, querían que yo estudiara derecho, así que decidí unirme al enemigo, obedecer y acudir por la tarde a la escuela de interpretación.

-Finalmente te saliste con la tuya y desobedeciste a tus padres.

No, no. A mis padres no les importaba que en mi tiempo libre me dedicase a la interpretación. Era solo que no querían que tuviese la interpretación como mi única opción, pues ya sabes como es este mundo, solo unos pocos llegan. Así que no puedo culparles por querer lo mejor para mí.

-¿Y aun sigues estudiando derecho?

No de la forma que debería, pues esto me quita mucho tiempo. Pero estoy dispuesta a terminar mis estudios, no se el tiempo que me llevara. Pero tarde o temprano me graduare. Al fin y al cabo, esto es un trabajo que me da libertad e independencia y se ha convertido en mi prioridad.

-Pero cuéntanos, ¿Cómo llegaste a la serie?

Pues como te iba contando antes de que me interrumpieses (RIE) Comencé con las clases de interpretación, donde conocí a mucha gente como yo, deseosa de hacer esta su profesión. Una compañera de clase que trabajaba en anuncios de televisión, me hablo de su agencia de representación, acudí allí y parecí gustarles. No mucho tiempo después, comencé a trabajar en publicidad e incluso conseguí un pequeño papel en la serie "Días de ayer". Hace un mes, la agencia me llamó diciéndome que había un casting para una nueva serie, hice el casting y aquí estoy.

-Dispuesta a hacer historia… Cuéntanos, de que trata la serie.

La serie se llama "A veces los sueños se cumplen"

-Que titulo mas premonitorio, ¿no crees?

Si, eso mismo pensé. Un título que define a la perfección mis sentimientos en estos momentos. Pero te parecerá más increíble cuando te cuente la trama, una chica de pueblo, se muda a la gran ciudad para convertirse en actriz…

- ¿Qué es? ¿tu autobiografía?

(Rebeca se echa a reír) No, espera. Solo en parte. Mi personaje se llama Claudia, llega a la gran ciudad en busca de su sueño, pero solo se

encuentra con la parte mas oscura del negocio. Todos buscan aprovecharse de ella y acaba viéndose sola durmiendo en la calle, hasta que un actor famoso, aparece en su vida para sacarla de la calle y robarle el corazón… Y hasta aquí puedo contar o me mataran. Para saber más debéis ver la serie.

-Cuéntanos, ¿has llegado a conocer ese lado oscuro de la industria del que tanto se habla?

Afortunadamente no, he tenido suerte, y toda la gente con la que he tratado es seria y me han tratado con mucho respeto.

- ¿Y has conocido a algún actor o actriz que admirases?

¡¡Si!! En estos últimos meses no he parado de ser una fan histérica.

-Pronto serán ellos los que te pidan a ti autógrafos.

Yo seguiré siendo una fan histérica, no puedo evitarlo.

- ¿Cuáles son tus planes de futuro a corto y largo plazo?

Espero poder seguir cumpliendo mi sueño y poder seguir dedicándome a lo que tanto amo, pero, sobre todo, seguir aprendiendo.

-Por último, ¿te gustaría decir algo a tus paisanos para despedirte?

Pues que os echo mucho de menos, hace tiempo que no vuelvo por allí, y se os quiere. Os invito a que veáis "A veces los sueños se hacen realidad" y la disfrutéis tanto como yo disfruto haciéndola. Un besazo y luchar por vuestros sueños.

-Es un orgullo tenerte como paisana.

Muchas gracias.

Rebeca está llena de energía. Su presencia envuelve la habitación y su sonrisa la ilumina. Es una estrella, aunque humilde y con los pies puestos en la tierra. Seguramente, en menos de lo que esperamos, lleve el buen nombre de nuestro pueblo por todas partes del mundo, haciéndonos sentir orgullosos e inspirando a las nuevas generaciones de este lugar a alcanzar sus metas y sus sueños. Por que de eso se hace el mundo, de sueños hechos realidad.

Fernando Lorenzo.

Capítulo 9

Capitulo 5

Solos ahí arriba

Cenamos en silencio en una tasca cerca de las atracciones. Estábamos hambrientos y devorábamos la comida como salvajes. Rebeca, sin haber terminado de comer, clavó su mirada en la gran noria. Era una de las atracciones estrella de la feria y cada año volvía. Desde lo más alto podía divisarse casi toda la ciudad, y tanto los niños, como las parejas eran su público estrella.

-Subamos a la noria. -Dijo entre bocado y bocado-.

Yo no estaba de humor para atracciones y seguí comiendo haciéndole caso omiso. Pero eso no la detuvo, y siguió insistiendo.

- ¡Vamos a subir! ¡No seas cenizo!

-Come y no seas pesada.

-Desde ahí arriba quizá veamos a los que me han robado la maleta.

-No digas tonterías.

Rebeca no conforme, agarró lo que le quedaba de hamburguesa y se levantó dirigiéndose camino a la noria. Era lista, sabía que la seguiría, agarré lo que me quedaba de comida y la seguí como el perro faldero en el que me había convertido esa noche.

Subimos a la noria, pagando yo, claro está. Sentados juntos uno frente al otro contemplamos el mundo desde las alturas, siendo testigos de cientos de historias que no comprendíamos. Observé a Rebeca, y la vi disfrutando aquel viaje con los ojos de una niña. Disfrutaba de las pequeñas cosas, de los pequeños detalles, embriagada de una inocencia que en ese breve instante sentí ganas de contagiarme.

-No es lo suficientemente alto, desde aquí no se ve Madrid. -Dijo ella-.

- ¿Aún sigues con eso?

-Quizá tuvieses razón y fuese una locura. Pero quiero ir mas que nada en

el mundo.

-Yo también quiero ir. Pero una vez allí, ¿Qué?

-Allí se pueden hacer los sueños realidad.

-Depende de cuál sea tu sueño.

-No tienes novia, ¿verdad?

- ¿Te ofreces como candidata?

- ¡¿Qué dices?! Jamás saldría con un cenizo como tú.

-Con esa actitud jamás encontrarás novio. Les asustarías con tu kung fu.

-Para tu información es judo. Y yo no necesito un novio, los tíos sois todos unos mentirosos y unos traidores.

- El rebelde y la fugitiva. No pegaríamos ni con cola.

- ¿No te estarás enamorando de mí? -Dijo con picardía-.

- ¿Qué te hace pensar eso?

-No dejas de preocuparte por mí. Otro ya me hubiese dado una patada en el culo.

-No te hagas ilusiones.

-Eres un buen chico.

-Tú no…

No lo había pensado en todo ese tiempo, pero ¿y si eso fuese cierto? Seria un desastre para mí, otro disgusto mas en un día extremadamente triste. Jamás podría tenerla, nuestros mundos eran muy distintos, y aquello, en aquella noria, a metros de altura, me hizo sentir fatal.

- ¿Has visto muchos trenes marchar? - Preguntó, intentando descubrir el misterio que en mi se cernía-.

-Trabajo en una estación de trenes.

-Ya sabes a lo que me refiero.

Con mi mirada absorta en las vistas, afirmé con la cabeza.

- ¿Y eran importantes para ti?

La miré a los ojos sin decir una palabra y ella pareció comprenderme. Dudo que entendiera el dolor por el que atravesaba aquel día, pero entendió que había dolor en mi alma y decidió no seguir hurgando en el tema.

-Pronto, tu serás otro tren que se marcha.

Tras aquellas palabras, nos mantuvimos en silencio todo el viaje. Ninguno de los dos intentó romper aquel silencio que nos unía en aquel reducido espacio.

Nuestro viaje llegó a su fin, y cuando bajamos de la noria, un fotógrafo se nos acercó y nos tomó una foto.

-Habéis salido muy bien, parejita. ¿Queréis la foto?

Una foto que inmortalizaría mi noche con aquel ángel endemoniado, por supuesto que la quería. Aquel tipo me saco doscientas pesetas, pero mereció la pena. Rebeca me pidió que la guardara yo, y así lo hice, hasta que años después se la devolví. Nos mezclamos en la multitud y paseamos por la feria perdiéndonos entre la gente disfrutando del ambiente, olvidándonos por completo, de lo que nos había llevado allí en primer lugar.

Pasamos junto a una caseta, donde una gitana, leía la mano por unas monedas. A Rebeca le llamó la atención, y tras una dura negociación que, por supuesto ella ganó, entramos a esa macabra tienda donde una gitana sentada en una mesa nos recibió.

Yo no creía en aquellas cosas y no me lo tomé en serio, sentí que Rebeca me estaba haciendo tirar el dinero, pero esa mujer nos dijo unas cosas que aun hoy me ponen los pelos de punta. Rebeca insistió en que nos la leyera ambos y yo fui el primero:

-Veo una gran pérdida. -Comenzó a decir la gitana mientras con su pulgar rozaba la palma de mi mano-. -Una gran amargura te amarga, y una ilusión repentina cura tu dolor. Tienes miedo a que esa ilusión se desvanezca, y que la amargura vuelva a abrazarte como tú única amante. Por eso te aferras a esa ilusión que, a cada momento, amenaza con desvanecerse. Tu destino es oscuro, veo unos barrotes que jamás podrás doblar, un…

Antes de que siguiese leyéndome la mano decidí apartarla, tuve suficiente

con esos malos augurios. Así que decidí que para mí ya era suficiente.

-Lo siento, solo digo lo que veo. Ahora tú, señorita.

Rebeca, rápidamente ofreció su mano a la gitana, que repitió el mismo proceso, acariciando su palma con el pulgar.

-Veo un futuro muy prometedor, mucha felicidad, luces de neón, limusinas. Vivirás tan rápido…- La gitana vio algo que la hizo detenerse en seco-. -Que no te darás cuenta. Todo tendrá un final mucho antes de que puedas disfrutarlo…

Agarré a Rebeca del brazo y antes de que siguiese gafándonos con malos augurios la saqué de esa caseta que solo me daba mal fario, y lo que es peor, me había sacado la pasta…

- ¡Menuda sarta de tonterías! -Exclamé cuando ya estábamos lo suficientemente lejos de ese lugar. -

- ¿Te daba miedo?

-Me da vergüenza haber tirado el dinero ahí.

-Marcelo, deberíamos comenzar a buscar mi maleta.

Me detuve en seco mirándola fijamente a los ojos.

- ¿Dónde?

Ella sin decir nada, cogió mi mano, y me llevo detrás de la feria, a una oscura y gran explanada llena de árboles, donde los jóvenes se reunían para beber. No me gustaba nada la idea de adentrarme en ese lugar, especialmente porque pensaba que, si allí ella encontraba a alguien conocido, mi noche junto a ella llegaría a su fin. Por fortuna, eso nunca ocurrió, pero Rebeca, una vez más, volvió a sorprenderme con su locura…

Capítulo 10

5 de febrero de 1988

Querido diario:

Hoy he pasado una hora hablando por teléfono con mamá, es su cumpleaños y no he podido pasarlo junto a ella. Eso me hace sentir fatal, pero el trabajo en la serie no me ha permitido volver a casa. El plató casi se ha convertido en mi hogar y no dispongo del tiempo necesario para pasarlo con la gente que quiero. Aún así, soy extremadamente feliz, y no quisiera estar en ninguna otra parte del mundo, he encontrado el lugar al que pertenezco, soy una privilegiada.

Siento que mi madre esta muy orgullosa de mí y sé que, aunque la serie no tenga éxito, ella lo seguirá estando. Ahora que no la tengo a mi lado me gustaría poder expresarle lo importante que es para mí. Cuando pueda escaparme lo primero que haré será ir a verla, y darle un gran achuchón.

Tengo que confesarte que tengo mucho miedo a que todo cambie, que nada vuelva a ser lo mismo. Hace días que no hablo con Guillermo y temo que sienta que le estoy dejando desplazado. Después del pollo que le monté este verano cuando me dijo que se iría a Valencia a estudiar, debería hacerle un poco mas de caso, pero el bien sabe que el rodaje me quita todo mi tiempo. Tan pronto como acabé le compensaré, es un buen chico y me quiere, y lo que es mas importante, me aguanta. Me estoy empezando a dar cuenta de que no debe ser tarea fácil, probablemente yo me estrangularía a mí misma.

Por cierto, hoy han anunciado que la serie se estrenará en el mes de mayo, deséame suerte, pequeño diario. Ojalá que sea un éxito y el comienzo de un viaje sin retorno…

Hoy rodando una escena me he acordado de ese chico, Marcelo. Hacia tiempo que no me acordaba de él, pero esa escena me ha hecho revivir esa noche. Me pregunto que estará haciendo, ¿seguirá trabajando en la estación? ¿Seguirá en el pueblo? ¿Se acordará de mí? Demasiadas preguntas que jamás obtendrán respuesta.

Fue una noche inolvidable, pero de esas que se fingen olvidan…

Capítulo 11

Capítulo 6

Lady Judo

Aquella explanada estaba situada justo detrás de las atracciones, era un lugar oscuro cubierto de tierra, lleno de árboles, donde los jóvenes acudían en masa para entregarse a los placeres de la formula de la cebada, los porros e incluso a veces, los mas suertudos, a los placeres carnales. Entrar allí era como transportarse a una nueva dimensión, olores a alcohol, porros y vómitos, envolvían el ambiente. Era difícil reconocer a nadie que se encontrara a mas de un metro de distancia, pero algunas pandillas en su kit de fiesta también llevaban linternas, mas para repartirse el alcohol equitativamente que para verse las caras. Rebeca me agarró de la mano, lo que me provocó un electrizante escalofrió por todo mi cuerpo, y me llevó hacia aquel lugar. Una vez allí, ella miró hacia todos sitios, con la intención de encontrar a esos ladrones, pero como dije antes, la visibilidad era allí nula y comenzó a acercarse a las pandillas preguntando si habían visto a esos tipos, dándoles una descripción algo peculiar:

"¿Habéis visto a un tipo escuálido, feo, ojos hundidos y coleta?

No sé cómo se las apañaba, pero siempre se acercaba a las pandillas con peor pinta. No se si es que era una inconsciente o simplemente era así de temeraria. Me temía lo peor, y finalmente ocurrió lo que era inevitable. Cuando se acercó a un grupo de tres chicos, de edades comprendidas entre 19 y 25 años, comenzaron a lanzarle improperios de muy mal gusto a Rebeca. Las cosas que le dijeron fueron de tan mal gusto que prefiero no reproducirlas. Pero Rebeca, siendo como era ella, no se achantó y comenzó a insultarles sin importarle que fuesen mas o que estuviesen medio borrachos.

Los chicos se lo tomaron a broma, y comenzaron a reírse de nosotros, pero eso solo encendió más la ira de Rebeca que comenzó a soltar por su boca unos improperios hacia ellos que jamás deberían salir de una persona educada. Agarré a Rebeca del brazo y la saqué de allí, mientras continuaba insultando a aquellos sinvergüenzas que se partían de la risa.

-¡¡Eres una inconsciente!! -La recriminé como un hermano mayor-.

- No me digas que te dan miedo esos gilipollas.

- ¿No te das cuenta de que no se puede ir así por la vida?

- Llevo un día de mierda, esos gilipollas no se van a reír de mí.

Rebeca dispuesta a seguir defendiendo su honor, se encaminó de nuevo a ese lugar con la intención de continuar con aquella absurda discusión, pero la sujeté e intenté que recapacitara, aquello era un sin sentido.

-Tu ego va a acabar matándote algún día.

-Marcelo, es que no tienes amor propio.

-Parece que esta noche no.

Ella se olvidó del asunto y comenzó a caminar con la convicción de seguir buscando su maleta.

-No perdamos más tiempo, allí no encontraremos nada. -Dijo ella emprendiendo la marcha. Pero poco le duró la determinación de continuar con su búsqueda. Mientras caminábamos, escuchábamos música rock proveniente de un concierto cercano, al pasar por el recinto de donde provenía la música, Rebeca se detuvo ante el, observando el cartel que anunciaba el evento:

"Fiesta del Rock, actuación de bandas tributo de hoy y ayer"

- ¿Por qué no entramos? -Dijo ella entusiasmada-.

Me miré los bolsillos y me di cuenta de que no me llegaba el dinero para comprar la entrada para los dos.

-No me llega el dinero, además, ¿no deberíamos buscar tu maleta?

Ella me miró decepcionada, volvió a mirar el cartel y pareció ocurrírsele algo. Una inconsciencia a la que ella llamó idea. Agarró mi mano y sin decirme donde íbamos me llevó de vuelta a aquella nauseabunda explanada. Rebeca se dirigió directa a los tres chicos de antes, aquello no me olía nada bien, e intenté disuadirla, pero me ignoró e hizo lo que le dio la gana. Se acercó a los chicos que se sorprendieron de verla de nuevo y les hizo una extraña proposición.

-Capullos, ¿lleváis dinero?

Los chicos se miraron los unos a los otros desconcertados, haciéndose todo tipo de ideas. A mí también me desconcertó, y lo único que se me ocurrió fue intentar sacarle de allí, pero ella, me ignoró como si no

estuviese allí y continuó con sus locas ideas. Uno de los chicos preguntó cuál era el motivo de aquella pregunta y ella, con toda la seguridad del mundo, lanzo su reto:

- ¿Tenéis o no? Me gustaría apostar con vosotros.

Los chicos se miraron entre ellos, echaron mano a sus bolsillos y mostraron a Rebeca todo lo que llevaban. Unas dos mil pesetas entre los tres. Ella miró el dinero, sonrió y les hizo una propuesta:

-Os apuesto ese dinero a que consigo derribaros de un solo intento.

Ni yo, ni esos tipos daban crédito a lo que Rebeca decía. Se miraron entre ellos y entre carcajadas parecieron no tomarla muy en serio. Yo intenté disuadirla, pero me mandó callar, e insistió en su propuesta.

- ¿Y si tu pierdes, que ganamos nosotros? -Preguntó uno de los chicos-.

-Seré vuestra groupie durante toda la noche.

Los chicos se miraron entre ellos frotándose las manos. Uno de ellos estrechó la mano de Rebeca accediendo al trato. Yo intenté por todos los medios hacerla recapacitar, pero era una cabezota y no escucho ninguna de mis advertencias. Me apartó de un empujón y me dijo: “Confía en mí”.

Creía en sí misma, era innegable. Pero muchas veces, el exceso de confianza y la fe ciega en uno mismo puede ser el primer paso a la perdición. Por suerte, aquella noche, no fue el caso.

“Bien, comenzaremos agarrados de los brazos, quien derribe al otro, gana”. -Dio las últimas instrucciones la chica-.

Rebeca se posicionó en el centro esperando al primer retador. El mas corpulento de los chicos decidió comenzar. Frente a frente, se agarraron. Sin mediar palabra, el chico hizo un movimiento brusco con la intención de llevarla al suelo, pero ella mantuvo el equilibrio y con una perfecta ejecución, aplicó una proyección de judo al muchacho lanzándole por los aires y haciéndole aterrizar sobre la arena con un fuerte golpe en la espalda que tuvieron que sentir incluso sus antepasados. En ese mismo instante, las sonrisas de los otros dos desaparecieron, no sabían dónde se habían metido. Rebeca esperaba a su siguiente víctima. El segundo muchacho se acercó a ella, intentó empujar a la chica derribándola de espaldas con su fuerza, pero esta, aprovechó su agarre del brazo izquierdo del muchacho, bajo el peso, y con un paso lateral acompañado de un barrido le hizo morder el polvo. El tercero, se lo pensó dos veces antes de aceptar el reto. Finalmente, no tuvo más remedio que arrepentirse y enfrentarse a Rebeca. La agarró y decidió ir con precaución, intentó engañar a Rebeca y no darle una oportunidad, pero esta era muy

lista y antes de que pudiese darse cuenta estaba volando por los aires y estrellándose contra el suelo. Rebeca había ganado. Tras vencerles, les hizo una reverencia y se apresuró a coger la pasta que los chicos habían dejado en el suelo. Estos, doloridos, intentaban ponerse en pie y antes de que se diesen cuenta vieron a esa chica con una mirada distinta. Ella se había ganado el respeto de unos sinvergüenzas que probablemente no respetaran ni a sus propias madres.

Rebeca, tras coger el dinero que se había ganado, me cogió de la mano y salimos de allí corriendo camino a aquel concierto de Rock…

Capítulo 12

15 de febrero de 1988

Querido diario:

Los días últimamente pasan sin darme cuenta, estoy sumida en el rodaje y no dejo de aprender. A veces me olvido de mi misma y me convierto en mi personaje, es maravilloso poder vivir vidas distintas y a través del arte conocerte mejor a ti misma. No te voy a mentir, estoy algo asustada del día del estreno, no sé cómo lo recibirá la gente. Ayer la productora hizo una proyección para todo el equipo del primer episodio, aun no esta completamente editado y lo que vimos no será la versión final que se estrenará en televisión, pero estoy satisfecha con lo que vi. Mis compañeros son gente de un talento increíble, pero en mi misma vi muchas cosas que debo pulir, tengo mucho que mejorar y seguir aprendiendo.

Guillermo siempre dice que esta muy orgulloso de mí, me siento mal por no poder dedicarle el tiempo que merece, después de todo lo que le monté para que viniera a Madrid y ahora prácticamente solo nos comunicamos por teléfono. Es muy bueno conmigo y me apoya en todo lo que hago, no me lo merezco. Probablemente si el estuviera en mi situación, trabajando rodeado de todas estas actrices guapas, yo sería un mar de celos y no dejaría de hacerle la puñeta, hay tanto de mi misma que debo cambiar.

Este Domingo tengo todo el día libre y hemos quedado, me hace mucha ilusión pasar todo el día juntos, perdernos por Madrid y amarnos como los dos jóvenes descerebrados que somos.

Tengo que dormir, nos vemos…

Capítulo 13

CAPITULO 7

UN BAILE DE ROCK´N´ROLL

Llegamos al baile, nos adentramos en la multitud y nos mezclamos entre toda aquella gente. En el escenario una banda tocaba canciones tales como “No es extraño” de Burning, “Hey tío” de glutamato ye-ye e incluso temas metaleros como “No eres nadie” de Sangre Azul o “Rómpelo” de Obús. La gente estaba entregada y el ambiente era de júbilo y diversión. Rebeca y yo nos olvidamos de todo en aquel momento, y cantamos y saltamos como si no hubiese un mañana. No me reconocía a mi mismo, pero me dejaba llevar por la intensidad del momento, ella me hacia olvidar del mundo entero, de mi dolor, de mi desesperación, y deseaba abrazar ese momento incluso si al apretarlo demasiado, pudiese desvanecerse en mis brazos.

Tras una sucesión de temas rápidos, la banda decidió atacar con una balada, “Bajo la luz de la luna” de los rebeldes. En aquel momento, todas las parejas se abrazaron y comenzaron a bailar juntos. Los que no tenían pareja, sacaron los mecheros al aire mientras cantaban la canción. Entre todos crearon un ambiente muy romántico y especial. Rebeca me miró a los ojos y me ofreció su mano para que bailáramos abrazados, accedí y nos convertimos en una pareja de enamorados mas que bailaban en aquel lugar. Ella apoyó su cabeza en mi hombro y pude sentir su fragancia, la abracé y desee que ese momento fuese eterno, cerré mis ojos y continúe bailando sin importarme el mundo, solo éramos ella y yo. Y aunque estuviésemos rodeados de todas esas otras parejas, aquel era nuestro momento. pero sin decir nada, sin una palabra, ella salió del lugar corriendo, dejándome allí solo, abrazando a su sombra y no entendiendo que diablos había pasado. La banda seguía tocando, las parejas seguían bailando al son de la música, enamoradas y ajenas a mis cuitas, que cada vez eran mas extrañas e incomprensibles. Cada segundo que pasaba era una amenaza de que mi sueño terminaría, era un recordatorio de que vivía un tiempo prestado que no me pertenecía…

Capítulo 14

21 de febrero de 1988

Querido diario:

Finalmente, hoy he podido pasar el día con Guillermo, pero no ha ido como esperaba, hemos tenido una fuerte discusión y aún no estoy segura por que ha sido, pero me he ido enfadada y le he dejado allí plantado. ¿Por qué es todo tan complicado? Quizá soy demasiado celosa, quizá esta locura de la televisión me viene demasiado grande, pero amo ambas cosas, amo a Guillermo y amo mi nueva profesión y no deseo perder ninguna de las dos.

Guillermo no deja de hablarme de Penélope, una compañera de clase con la que últimamente ha hecho muy buenas migas y con quien parece pasar mucho tiempo en mi ausencia. Le he avisado que esa chica debe querer algo más de él que solo una simple amistad, es mas que obvio, pero el es un idiota y parece no querer verlo, me ha llamado inmadura y me ha echado en cara mi enfado en la feria, cuando en el baile de rock le vi bailando con otra, creo que no te lo he contado, pero cuando Marcelo me convenció para que no siguiese con esa locura de marcharme a Madrid, decidí ir al baile de rock buscando a Guillermo con la intención de pasar la noche con él. Entonces le vi bailando con otra chica y fui incapaz de acercarme a él, salí de aquel lugar llorando, dos traiciones en un mismo día eran demasiado… Pero en aquel momento fui demasiado impulsiva, al día siguiente, Guillermo vino a casa a darme una sorpresa, había convencido a su padre y vendría a Madrid, pero entonces, aproveché para echarle en cara lo de aquella chica. “Esa chica es mi prima de Valencia”, dijo él. No puedes imaginar la cara de tonta que se me quedo, pero esta vez es distinto, soy una chica y se como pensamos, y simplemente le pido que, si me quiere, tenga cuidado y no se deje engatusar por esa tipa… En fin, ya hablare con el…

Mañana comienzo a rodar a partir de las 7, estos madrugones es lo que peor llevo del rodaje, pero tan pronto como me convierto en mi personaje me olvido de todo. Quizás estas experiencias en mi vida diaria puedan ayudarme a crear mejor las emociones de mi personaje, espero dar lo mejor de mí misma y no defraudar a nadie…

Capítulo 15

Capítulo 8

El beso y la maleta

Salí del recinto buscando a mi dulcinea, no había ido muy lejos, estaba sentada sola en un banco cercano secándose las lágrimas. Estaba enfadado y se lo hice ver, pero cuando me miró con sus ojos verdes vidriosos, volví a caer en su hechizo y su enfado se disipó dando paso a una no merecida comprensión, intenté entonces comprender que era lo que albergaba en su corazón.

- ¿Cómo puedes pasar de darle una paliza a esos tipos a romper a llorar como una cría?

Ella se puso en pie y encarándose a mi a dos pulgadas de distancia exclamó:

- ¡Tu no lo entiendes, Marcelo!

- ¡Pues oblígame a entenderlo! ¿Por qué crees que llevo detrás de ti toda la noche? ¡Toda la noche llevo queriendo entenderlo!

Ella fijo su mirada en mí, por un momento temí que usara de nuevo su judo sobre mí, aun me dolía la espalda de la llave de antes. Y entonces ocurrió, de la manera mas natural posible, sin darnos cuenta nuestros labios se besaron en un beso apasionado y lleno de verdad. Nuestras lenguas hicieron un pulso que quedo en tablas. No se quien dio el primer paso, tampoco importaba, lo único importante es que ocurrió y se convirtió en un momento de pura verdad, un momento único e irrepetible, de los que se recuerdan hasta convertirse en idealización.

Pero poco duro nuestra paz, tras besarnos, nos miramos a los ojos durante unos segundos que parecieron interminables, me había quedado sin palabras tras aquel beso y ella parecía que también. Tiempo suficiente para que su atención se distrajese, pareció ver algo en el horizonte, y sin mediar palabra salió de allí a toda velocidad. ¡Ya no sabía qué hacer con ella!

Junto aquel lugar había un parking situado junto al parque. Rebeca creyó ver allí aparcado el coche blanco que le había robado la maleta. Corrí hacia ella y nos acercamos al coche, comprobamos que efectivamente era el coche y la maleta de Rebeca se encontraba en el asiento de atrás. Miré alrededor y me di cuenta de que, a muchos metros de distancia, en una

arboleda estaban esos tipos bebiendo y fumando. Aún no se habían cerciorado de nuestra presencia y estábamos a tiempo de avisar a la policía, pero con alguien tan impulsivo como Rebeca, toda la sensatez se disipa en un instante. En esta ocasión fue un estruendo, sin mediar palabra Rebeca agarró una gran piedra y rompió los cristales del coche alertando a esos tipejos, que no tardaron en correr hacia nosotros.

- ¡¿Pero qué haces?! -Exclame temiéndome lo peor-.

-¡¡Tú que crees!!

Rebeca abrió el coche y saco su maleta y antes de que pudiésemos darnos cuenta aquellos tres tipejos nos habían rodeado. Iban colocados y aquello hacia la situación más peligrosa aún.

- ¿Qué cojones hacéis? -Dijo el que robó la maleta-.

-Tu eres el cabrón que me robó la maleta.

Se iba a liar, lo sabía.

- ¿Crees que te vamos a dejar ir sin más?

Me antepuse entre ella y esos matones que miraban lascivamente a Rebeca con la peor de las intenciones. Era novato en esto de hacerme el héroe y mis estrategias de persuasión no tuvieron mucho éxito.

-Dejadla ir, yo asumo toda responsabilidad. -Había escuchado aquello en alguna película, pero en mí no sonaba tan bien-.

Aquellos tipos se miraron y se rieron de mi en mi cara. Ella me agarraba del brazo haciéndome ver que no necesitaba que yo me las diera de héroe con ella, pero por primera vez en toda la noche la intimidé pidiendo que se callase y me dejara sacarla de ese lío. ¿Y cómo pensé que iba a sacarla de ese lío? Fácil, lanzando un derechazo a la mandíbula del capullo de la coleta, rompiéndome los nudillos en el proceso, pidiéndole que se largara de allí y siendo atacado por los otros dos capullos mientras Rebeca salía de allí huyendo. Quizá no fue muy inteligente, sacrificarme por una niñata egoísta, ¿pero que mas daba? Mi buena acción del día, mi lección aprendida. Me cubrí como pude, solo pensaba en esperar a que la tormenta pasase, esperar pacientemente a que se rompiesen las manos con mi cráneo. Yo ya había tenido mi recompensa. Aquel beso soñado, pero jamás esperado. Pero que iluso fui al pensar que Rebeca se marcharía sin más, ella no era de las que dejaban a un amigo atrás y vaya si no lo hizo. Repentinamente, oí un impacto seco y desagradable y cuando me di cuenta, uno de mis agresores sangraba abundantemente a causa de una pedrada, la misma suerte sufrió otro de los agresores que incluso cayo al suelo, al tercero, aproveché el desconcierto para

quitármelo de encima. Rebeca, había reunido unas piedras y haciendo gala de su puntería me salvo de aquellos capullos. Sali corriendo hacia donde ella estaba y nos fundimos en un abrazo.

-No pensabas que iba a dejarte atrás.

Desee besarla, pero nuestro reencuentro fue interrumpido por aquellos tipos, que, sangrando como cerdos en una matanza, salieron corriendo hacia nosotros clamando venganza. Agarré a rebeca de la mano y con maleta en mano incluida, salimos de allí a toda velocidad.

A pesar de los golpes que me había llevado y mi mano rota, la emoción del momento hizo que no sintiese el dolor, aunque al día siguiente me doliese hasta el alma. Llegamos a la zona de las atracciones sin habernos quitado a nuestros perseguidores de encima. Todas las atracciones habían cerrado ya, y entonces descubrí otra de las habilidades de mi peculiar acompañante de aquella noche. Nos detuvimos junto al pasaje del terror, ella saco una horquilla del pelo y forzó la puerta, aprovechamos para meternos dentro y finalmente perder a nuestros molestos perseguidores…

Capítulo 16

Articulo Revista de cine sobre Rebeca, mayo de 1989

Jóvenes promesas:

Rebeca Montenegro

Rebeca es una joven de diecinueve años, que ha entrado con fuerza en el mundo del espectáculo tras protagonizar la exitosa serie de TVE, "A veces los sueños se cumplen". Rebeca ahora se prepara para un reto mayor, y es que, para esta joven de la provincia de Ciudad Real, los sueños, si se cumplen. El director novel, Antonio Pavón, ha decidido contar con la joven actriz para su nueva producción, "Tony Llanto", Una película de bajo presupuesto sobre bandas juveniles, en ella, la joven encarnará a la novia del protagonista, interpretado por un joven actor de quince años que debuta en el cine en esta producción y del que también hablaremos el próximo mes en las páginas de esta revista.

"Conseguir trabajar en la televisión fue un sueño hecho realidad, pero colarme en el mundo del cine es casi como si fuese un milagro" Afirma para estas paginas la joven Rebeca que no parece creer todo lo que le está ocurriendo.

"Cuando la vi en aquella serie de televisión, supe que ella debía interpretar a Luna, la protagonista femenina de Tony Llanto" Nos confirma Pavón, que tras años buscando financiación para su guion finalmente la hará realidad, gracias a la financiación del productor Guillermo Arat, quien dice ver en el guion de Pavón, un futuro clásico de nuestro cine.

El rodaje comienza este mes en el barrio de Vallecas y el estreno se prevé para el próximo otoño. Tras el éxito cosechado en televisión, Rebeca espera poder conseguir la misma hazaña en el mundo del cine.

La serie "A veces los sueños se cumplen", constó de veinte episodios, los cuales gozaron de unas audiencias excelentes. Toda España quedo enganchada siguiendo las andanzas de Claudia, la joven de provincias que emigra a Madrid en busca de sus sueños de convertirse en actriz, pero que la desgracia acogió en su seno. La crítica y el público aplaudió la brillante interpretación de Rebeca. De la noche a la mañana se ha convertido en una estrella y ella aun dice estar asimilándolo. "Es muy extraño, mucha gente ni siquiera sabe mi nombre y me llaman Claudia. Es como si mi personaje se hubiese tragado a mi misma persona. Muchas veces voy por la calle y escucho a alguien gritar: ¡Claudia! Y no estoy segura si me llaman a mi o no, puede llegar a ser embarazoso si me doy la vuelta para darle un autógrafo y no es a mi a quien llaman. Puede

crearme complejo de diva.”

Rebeca es alegre y bromista y parece no haber dejado que el éxito se le suba a la cabeza. Ella dice que eso se debe a su familia y amigos, que la mantienen con los pies pegados al suelo y le recuerdan quien es aún.

“No puedes dejar que todo esto te engulla, por que no sabes lo que durara. Lo importante es disfrutarlo el tiempo que dure para hacerlo eterno, al fin y al cabo, durará lo que tenga que durar”

Siempre con una sonrisa en los labios y un carisma apabullante, Rebeca se perfila como una de las actrices con mas futuro del panorama español. Todos sus atributos naturales, van arropados por un talento natural que la distingue de la mayoría de aspirantes. El estreno de “Tony Llanto” será su canto de cisne y desde estas páginas, le deseamos la mayor de las suertes.

Carlos García

Capítulo 17

Capítulo 9

Amor en el pasaje del terror

Tras colarnos en el pasaje del terror, decidí buscar un lugar donde sentarme para resentirme de mis heridas y comprobar que aún seguía entero. Rebeca buscó algún interruptor para traer algo de luz dentro de esa oscuridad. Ella pulsó unos interruptores de la pared y una pequeña luz se encendió asustando a Rebeca en el proceso cuando una muñeca de aspecto escabroso salió de la pared asustándola. No pude contenerme la risa, a pesar de que me dolía todo. Ella sonrió y se sentó junto a mí. Había sido una noche movidita y necesitábamos un respiro.

-me has salvado de una buena. -Le dije-.

-Ya estamos en paz, y ya tengo mi maleta.

-No hay nada que no arregle una buena piedra. -Bromee-.

Ella se preocupó por mis heridas, que, exceptuando mis nudillos rotos, eran leves.

- ¿Como es que también sabes forzar puertas?

-El saber no ocupa lugar- dijo riendo- ¿Te duele?

-Sobreviviré. Aunque a tu lado no se sabe. Eres una jodida boina verde. Una noche a tu lado y casi no lo cuento, no quiero imaginar que sería una semana.

-Morirías seguro, pero merecería la pena, ¿no crees?

-Ya lo creo que si…

Ella apoyo su cabeza en mi pecho, y nos tumbamos en el suelo bajo la tenue luz que nos ofrecía la muñeca fantasmal. Acaricie su pelo y otra vez, aquella noche, desee que aquel momento fuese eterno.

-Perdóname por todas las molestias…

- ¿Bromeas? Ha sido la mejor noche de mi vida. Realmente te necesitaba.

Era verdad, aquella noche hubiese sido miserable sin ella. Fue inolvidable y por eso ahora la plasmo aquí, para mantenerla inmortal.

Ella con sus ojos buscó mi mirada, nuestros ojos se encontraron e indicaron la ruta a nuestros labios para encontrarse, ¡y vaya si se encontraron! Lentamente la pasión se adueñó de nosotros, nos quitamos la ropa el uno al otro, y nuestros cuerpos fueron maestros el uno del otro de sensaciones que eran nuevas y desconocidas para ambos. Nos fundimos y nos conocimos de la forma mas intima que pueden conocerse un hombre y una mujer, nos hicimos amantes en aquel terrorífico lugar, con aquellos muñecos tenebrosos siendo voyeurs de aquella lujuria nacida del momento, de aquella lujuria que al menos por mi parte iba acompañada de amor. Encendimos las llamas de nuestros cuerpos para después apagarlas en un ejercicio de jadeos y sudor. Fuimos el uno del otro, pero sin jamás llegar a pertenecernos…

Con las primeras luces del alba llego la hora de decirnos adiós, lo que menos deseaba en ese instante era separarme de ella, así que decidí acompañarla hacia su casa. Como esperaba, era una chica de familia bien, vivía en una gran casa en las afueras del pueblo, conocidos como los "Nuevos Barrios". Caminábamos en silencio uno junto al otro, ella maleta en mano, a veces me miraba y solo sonreía, yo como un idiota, solo podía devolverle la sonrisa. La agarré de la mano y decidí no soltarla hasta que llegáramos a su destino.

Finalmente llegamos a su casa. Ella se detuvo frente a mí, y sin ganas de decirnos adiós, buscamos que decir.

-Aquí vivo. -Dijo para romper el hielo-.

-Bonita casa.

- ¿Tu dónde vives? No. Mejor no me lo digas.

- ¿Por qué no?

-Por que si alguna vez tengo la debilidad de ir a buscarte.

Sonreí con una mezcla de satisfacción y otra de tristeza. Sabia que probablemente nuestra historia acababa allí, que pronto ella seria un tren que se marcha.

-Marcelo.

- ¿Sí?

-Eres capaz de llegar a las personas y eso vale mucho. No lo olvides nunca.

-Soy capaz de tocar tu corazón sin tocarte las tetas. -Bromee-

-Lo cierto es que las tetas también me las has tocado.

Nos echamos a reír y nos fundimos en un abrazo. Aquello era la despedida, ya no había vuelta atrás, ella volvería a su prometedora vida, y yo, a mi miseria. Rebeca me besó en la mejilla y se encaminó hacia la gran casa, yo me quede allí parado, observándola como el que ve el ultimo tren que le llevaría a la gloria marchar. Pero ella aún tenía preparada otra sorpresa, en lugar de entrar por la puerta, se encaramó a un árbol y trepó hasta la ventana del segundo piso.

- ¿Por qué no entras por la puerta como todo el mundo?

-Debo entrar por el mismo lugar que he salido.

No pude mas que echarme a reír. Antes de entrar por la ventana ella alzó su mano y se despidió de mí, yo hice lo mismo y allí acabo nuestra noche juntos. Así de rápido todo lo que allí habíamos vivido se convirtió en recuerdo. Me quede allí parado unos minutos, sin saber que esperar, solo esperando, esperando por algo que jamás sucedería.

Al poco tiempo, un coche llegó a la casa, de el salió un matrimonio y una niña pequeña que su madre llevaba en brazos. Me miraron extrañados de que estuviese allí parado, pero no dijeron nada, se limitaron a entrar en la casa. Sin lugar a duda eran los padres de Rebeca.

Finalmente, di media vuelta y volví a casa.

Una vez ya en mi cuarto, me tumbé en la cama y observé una foto de mi madre enmarcada que tenia sobre la mesita.

-Gracias mamá por mandarla. Me has hecho muy feliz.

Puse la foto que me había hecho con Rebeca junto a la de mi madre y observando a esas dos mujeres, caí lentamente dormido en esa mañana del 1 de septiembre de 1987.

Capítulo 18

Capítulo 10

El despertar

Al día siguiente me levanté lleno de energía, me dolía todo el cuerpo, pero mi alma estaba en llamas. Me resistía a renunciar a aquel sueño y no estaba dispuesto a dejarlo escapar. Cuando cayo la tarde, me puse mis mejores galas, que consistían en unos jeans y una camisa blanca que me había regalado mi madre, pero jamás había llevado. Y Sali de casa con la intención de comprar un ramo de flores y hacer una copia de la foto para dársela a Rebeca.

No lo pensé demasiado y me dejé llevar por una ilusión que desde hacia tiempo tenia olvidada. No había garantías, pero yo quería creer, deseaba con todas mis fuerzas salir del pozo de mediocridad del que desde hacía tiempo me veía sumido. Pero todo aquello se desmoronó en un solo instante.

Rebeca mantenía una discusión con un chico en la puerta de su casa. Aquel chico parecía uno de esos pijos que vivían en aquel barrio. En la puerta tenia aparcada su motocicleta.

Les observé desde la lejanía. Ella hacia muchos aspavientos y parecía pedirle explicaciones, aunque no llegue a escuchar que era. El se limitaba a sonreír y se veía su intención de intentar explicarle algo. Aunque ella estaba enfadada, la forma en que le miraba mostraba afecto, la misma mirada que yo había visto hacia unas horas en el pasaje del terror, pero con más profundidad, e incluso me atrevería a decir, más sincera.

Cuando Rebeca terminó con su discurso, el tranquilamente comenzó a hablar, aquello debió ser muy importante, porque Rebeca comenzó a llorar abrazándose fuertemente a él. Entonces, mi mundo se desmoronó, me sentí ridículo, como un idiota, como un perdedor…

Aquello culminó en un largo beso, mas largo y mas intenso que el que ella me había regalado la noche anterior. Tuve que contener las lágrimas, y desee salir de ahí, pero mis piernas habían quedado paralizadas. Todo fue una ilusión, ella no me amó, no como a él, su amor hacia él era de aquellos que construyen futuros, yo tan solo era un libro prohibido, de esos que jamás se confiesa haber leído.

Subieron a la motocicleta y pasaron junto a mí. Rebeca ni se percató de mi presencia, abrazada a la espalda de su novio era feliz. Ya me había

olvidado y a mi me tocaba de nuevo perder…

Allí parado, miré el ramo de flores y la fotografía, y me di cuenta de que solo a mí me importaba, el mundo seguía su curso, dejándome de nuevo atrás. Suspiré, y cabizbajo me dirigí hacia el lugar donde estaba la única persona que jamás me había querido de verdad.

El cementerio irradiaba paz, caminé por sus galerías hasta llegar a la tumba de mi madre, allí deposité el ramo de flores, y me quedé observando su foto. Los trenes no dejaban de marcharse y eso me entristecía…

Jamás volví a ver a Rebeca, al menos no físicamente. Tiempo después cuando su recuerdo parecía ya no atormentar mi mente, la vi por televisión, se convirtió en actriz de éxito, primero protagonizando una serie y después en el cine. Seguí su carrera y acabe convirtiéndome en fan, pero jamás le conté a nadie nuestra noche juntos. Era algo que tan solo me pertenecía a mi…

Pero cuatro años después, volvió al pueblo, y entonces decidí reunirme con ella para entregarle la copia de nuestra foto. No sabía si me recordaría, pero deseaba felicitarla por cumplir su sueño realidad. Volvió en un coche negro que llamó la atención de todo el pueblo que salió a recibirla…

Capítulo 19

Capítulo 11

Bienvenida, Rebeca

La mañana del 30 de octubre de 1990, Rebeca cumplió otro de sus sueños, volvió al pueblo en un gran coche negro, recorriendo las calles mientras todos los habitantes salieron a recibirla. Había vuelto a su hogar como una superestrella. El coche recorrió las calles acompañado de una comitiva de coches de lujo hasta llegar a la iglesia de la plaza. Rebeca ya no era la misma, se había convertido en un mito, dormía en la parte de atrás de ese gran coche fúnebre que la transportaba hasta su ultimo destino físico, espiritualmente había alcanzado las estrellas.

El día anterior el mundo despertó con la trágica noticia: "joven estrella emergente del cine muere en trágico accidente de coche. Rebeca Montenegro de 21 años, ha muerto tras colisionar frontalmente con otro vehículo. La autopsia ha revelado que los niveles de alcohol de la actriz eran superiores de los permitidos y han podido ser determinantes en el fatal siniestro, en el cual, el conductor del otro vehículo ha salido ileso.

La actriz volvía de la fiesta que la productora de su último filme había realizado para celebrar el final de este. Testigos de aquella noche, declararon que habían persuadido a Rebeca para que no se pusiese al volante, pero ella había hecho oídos sordos trayendo consigo fatales consecuencias. Una vez más, la inconsciencia ha hecho que la luz de una estrella que brilla fuertemente se haya diluido privándonos de poder seguir disfrutando de su gran talento…"

Su gran defecto, su inconsciencia, la llevó finalmente a la muerte.

La familia preparo una misa fúnebre en su honor, con su ataúd destapado, para que todo quien quisiera pudiese ir a darle su último adiós.

El lugar se llenó de personas venidas de todas partes de España para presentarle sus últimos respetos.

Roto por la rabia y el dolor acudí a su entierro. desfilé junto a toda esa gente junto a su ataúd. Su rostro estaba algo desfigurado, y ella parecía dormir, inerte, siendo ajena de todo el dolor que había provocado, sin ser consciente de todo el amor que la gente le procesaba. Cuando estuve junto a ella, me detuve y aproveché para dejar nuestra foto en su ataúd,

al lado de su mano, la cual agarré, deseando con toda mi alma que despertase y me dejase ver por ultima vez esos bonitos ojos verdes, pero la muerte, es lo único eterno en este efímero mundo.

Rebeca vive para siempre en el cine, en nuestros corazones, pero esta muerta físicamente.

La gente detrás de mi comenzó a meterme prisa, ellos eran ajenos a mi dolor, pero antes de marcharme, besé su fría mejilla y le dije, “Te quiero”, despidiéndome por siempre….

Hasta siempre Rebeca.